

La vida al por menor  
Cultura material  
de moriscos y cristianos viejos  
en la Castilla del siglo XVI

---

*Francisco J. Moreno Díaz del Campo*

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

11

## AGRADECIMIENTOS

15

## INTRODUCCIÓN

17

## ABREVIATURAS

20

## DONDE SE VE CÓMO LO MATERIAL ES PARTE DE LA VIDA

21

## DE CÓMO ACERCARSE AL DISCURRIR DE LO CORRIENTE

61

## EN QUE SE HABLA DE LAS HACIENDAS

107

## DE LAS CASAS

189

EN QUE SE TRATA ACERCA DE LAS PERSONAS

239

DONDE SE CONCLUYE

317

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

323

ÍNDICE DE TABLAS

377

ÍNDICE DE FIGURAS

379

ÍNDICE ANTROPONÍMICO

381

ÍNDICE TOPONÍMICO

387

ÍNDICE GENERAL

391

# Prólogo

---

Curioso lector, curiosa lectora. Bien tengas en tus manos un objeto impreso en papel, bien estés antes los píxeles de una pantalla, la obra que tienes delante es muy especial, y alegaré las autoridades necesarias para justificarlo. Pero antes, y aunque su joven autor no lo necesite, debo presentártelo. Allá por noviembre del año 2006, realicé, en compañía del maestro Bernard Vincent, un quijotesco viaje que nos llevó, como al vencido caballero, desde las orillas del Mediterráneo al corazón de La Mancha, para asistir en Ciudad Real a la defensa de la tesis doctoral de Francisco J. Moreno Díaz del Campo. En el itinerario, después de una necesaria parada en una venta para reponer fuerzas, recalamos en la Cueva de Montesinos y nos asomamos a su boca. Por falta de tiempo, de medios materiales y, por mi parte, de valor, no descendimos a sus entrañas. Francisco Moreno lo ha hecho, de forma metafórica, arrojándose con una ligera cuerda al abismo de los protocolos notariales manchegos, y muchas veces habrá proferido lo que D. Quijote afirmó haber escuchado en la sima: «Paciencia y barajar». No los 40 naipes de la baraja española, sino las más de 40.000 fichas que cabe suponer que tiene en su base documental. Llegados a Ciudad Real, asistimos a la defensa de su tesis sobre los moriscos manchegos, que tú, lector, posiblemente conozcas.

Años más tarde, en 2019 y en el Museo de San Pío V de Valencia, se presentó otro libro, realizado en colaboración con Borja Franco, de original título: *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*. Allí trataban de las imágenes –visuales y literarias– de estos. El libro que tienes delante, también de llamativo título, complementa aquellas dos obras, y otros muchos trabajos suyos de cuya relación te hago gracia y que verás citados si, superado este prólogo, sigues leyendo. No esperes que yo te libere de la lectura; para eso estarán pronto disponibles esos inventos diabólicos que responden a la sigla AI y que son el fácil recurso de los vagos. Y ahora, como te había anunciado y es costumbre antigua, traeré a colación diversas autoridades que refrenden la importancia de la obra.

Comenzaré por la afilada pluma de D. Diego Hurtado de Mendoza, testigo e historiador de la guerra de Granada, quien, en la vieja tradición hispánica de dividimos entre nosotros y ellos, escribió en la presentación de su historia:

Hasta que vimos a los enemigos, nación belicosa, entera, armada y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra y desposeída de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mujeres; niños cautivos vendidos en almoneda o llevados a habitar tierras lejos de la suya; cautiverio y transmigración no menor que las que de otras gentes se leen por las historias.

Sobre esos desgraciados, deportados desde su patria granadina a La Mancha en medio del frío invierno de 1570-71, y asentados allí a la fuerza, trata, en gran medida pero no en exclusiva, este libro. Y de cómo muchos consiguieron salir de la miseria y pudieron, con esfuerzo, constituir familias basadas en complejos patrimonios.

El segundo autor, el humanista y redactor de abundantes memoriales Pedro de Valencia, después de razonar también sobre que los moriscos podían ser considerados enemigos peligrosos, matiza:

Todos estos moriscos, en cuanto a la complexión natural, y por consiguiente en cuanto al ingenio, condición y brío son españoles como los demás que habitan en España, pues ha casi novecientos años que nacen y se crían en ella y se echa de ver en la semejanza o uniformidad de los talles con los demás moradores de ellos; y así, es de entender que llevaran con impaciencia y coraje el agravio que juzgan que se les hace en privarlos de su tierra y no tratarlos con igualdad de honra y estimación con los demás ciudadanos y naturales.

Como españoles los trata Francisco Moreno, frente a aquellos que, antaño y hogaño, han querido negarles este, por ellos sentido, rasgo *identitario*. Y así, en su estudio, los moriscos se analizan junto a los cristiano- viejos, buscando señalar las semejanzas y diferencias entre estas dos «castas» de españoles, cuyas barreras, causadas por la «sangre», Pedro de Valencia, al igual que su contemporáneo Cervantes, deseaban, utópicamente en aquel momento, ver abolidas.

Un salto de más de tres siglos nos trae hasta mediados del XX, cuando Fernand Braudel replanteó el estudio de los moriscos en el marco del mundo Mediterráneo de Felipe II. Al que esto escribe le chocó la diferencia que establece entre una clase dirigente morisca granadina —«la burguesía del Albaicín, esta masa de notables vestidos de seda, ricos, prudentes, misteriosos...»— y el mundo valenciano, donde «no hay aristocracia ni minoría selecta, por encima de la gran masa proletaria». Y se ha preguntado muchas veces: ¿Esos doce alfaques valencianos que fueron a Toledo en 1524 para negociar con Carlos V y con el inquisidor general Alonso Manrique irían vestidos de seda o de paño

basto? Y ya que se trata de vestidos, hay que traer a colación otra obra del maestro francés, aparecida en 1967, que interesa más para este prólogo; su título: *Civilisation matérielle et capitalisme*. En ella, bajo el rótulo de *Le superflu et l'ordinaire*, dedicaba un capítulo a *L'habitat, le vêtement et la mode*. Y concluía: «Au vraie, toutes ces réalités no sont pas le seul fruit de nécessités contraignantes: l'homme se nourrit, se loge, s'habille parce qu'il ne peut faire autrement, mais ceci dit, il pourrait se nourrir, se loger, se vêtir autrement qu'il ne le fait».

Algún ilustre intelectual, cuyo nombre omito, vio en esta obra la clara manifestación de que tras el ascenso había llegado la hora de la decadencia de la Escuela de los Annales. Para otros fue una llamada para prestar atención a los límites entre lo posible y lo imposible en cada momento histórico, y tener presente también la importancia de lo ordinario y del lujo en la vida de hombres y mujeres. Lo que allí era una visión bastante impresionista de esos temas, verás que en esta obra responde a un trabajo estadístico muy amplio.

Y sobre ello citaré a una última autoridad: el profesor Lawrence Stone, otro maestro de modernistas. A fines de los años setenta, en un famoso artículo, constató que se estaba produciendo un cambio fundamental en la forma de hacer historia debido a la crisis de los grandes modelos explicativos basados en la relación entre el mundo material y las sociedades, y que estaba resurgiendo una nueva historia narrativa, más atenta al individuo y a los factores explicativos políticos y culturales. Esta vuelta a la narración implicaba, así mismo, una pérdida de confianza en los complejos métodos cuantitativos que habían dominado hasta entonces. Para Stone, sin embargo, no había vuelta atrás en la exigencia de precisión numérica; ya no podíamos conformarnos con aproximaciones cuantitativas del tipo «mucho» o «poco», sino que la exigencia de medir con precisión los fenómenos era insoslayable. Y eso es lo que da consistencia a este trabajo: una sólida arquitectura numérica, a partir de la que se obtienen conclusiones sobre los comportamientos económicos, las actitudes sociales e incluso las creencias.

La vida material de la sociedad manchega del periodo 1570-1610, con especial atención a la integración en ella de los desterrados granadinos y sus descendientes, y al mismo tiempo la pervivencia de rasgos culturales propios de los moriscos manifestados en la importancia dada a determinados objetos, todo ello sujeto a una precisa medida, es lo que tú, lector o lectora, puedes esperar del libro cuya lectura te recomiendo.

Desde el Estudi General de la Universitat de València, en estos tiempos difíciles que tenemos –como en elegante latín escribió el Filósofo cuya estatua preside el claustro del Alma Mater Valentina–, hoy, en el cuadringentésimo séptimo aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, te digo, con las palabras del Hiponense: *Tolle, lege*.